

La técnica y el desarrollo económico y social

A pocos días de la elección presidencial de 1958, el Dr. Salvador Allende pronunció un importante discurso con motivo de la clausura de la Convención de Profesionales y Técnicos de la Candidatura Presidencial del Pueblo.

Esos conceptos analizados en estos instantes demuestran la unidad de pensamiento que puede exhibir el Dr. Allende frente al lenguaje claudicante y oportunista de que hace gala la candidatura que en estos momentos aglutina a la derecha económica bajo la postulación del senador Frei.

Para el Dr. Allende la complementación masa-técnica es la base indispensable para lograr un desarrollo económico social acelerado, ineludible en el desarrollo histórico de nuestro pueblo. Es por eso que Allende le atribuye un papel decisivo al aporte que los profesionales y técnicos deben entregar en la recuperación de la Patria. En la Convención de 1958 de los Profesionales y Técnicos el Dr. Allende manifestaba:

“Una de las manifestaciones más elocuentes de la crisis orgánica de la sociedad en que vivimos, de su intrínseca contradicción, es el divorcio que en ella se produce entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Quienes laboran con sus manos en la producción de la riqueza física han estado básicamente alejados de toda posibilidad de acceso a los bienes culturales, a las satisfacciones espirituales, a la ciencia y al saber; valores todos que han estado monopolizados por los sectores dominantes y usufructuarios del orden social. Y este monopolio de la ciencia, de la técnica y del pensamiento les ha servido a estos últimos de instrumento eficaz para perpetuar su dominio en la sociedad.

Pero ahora en todo el mundo se observa un vigoroso movimiento, una incontenible tendencia hacia la superación de esta injusta desintegración de la personalidad humana.

Por una parte, las clases trabajadoras, merced a su esfuerzo y a su tesón combativo por mejorar sus condiciones de existencia, han estado asimilando aceleradamente la ciencia y la técnica, educándose políticamente y adquiriendo cada vez más una clara conciencia de su papel y de su responsabilidad como fuerza social constructora de nuestras formas de convivencia. Y aquí en Chile, este grandioso movimiento que significa la Candidatura Presidencial del Pueblo, está testimoniando cómo la clase obrera chilena ha alcanzado ya ese alto nivel de conciencia que la está convirtiendo en el agente decisivo de las transformaciones que requiere el país para su desarrollo progresivo.

Por otra parte, en el seno de los sectores, a quienes el destino ha posibilitado el acceso

a la educación superior, se está produciendo ante nuestros ojos un movimiento coincidente con el anterior. Los grupos más conscientes de dichos sectores se han percatado del sentido y la dirección del desarrollo social y se han colocado al lado de las clases trabajadoras, para colaborar con ellas en la edificación de una nueva sociedad, poniendo a su disposición su experiencia científica, los adelantos técnicos y los avances del pensamiento puro.

Aquí en Chile, expresión clara de esta coincidencia feliz entre el trabajo organizado y el pensamiento rector, es este magnífico torneo en que lo más selecto de la intelectualidad y de la técnica nacionales, han contribuido con su valioso aporte a enriquecer las perspectivas del movimiento popular, a decantar con precisión los objetivos históricos del pueblo de Chile y a hacerle saber al país que ya en nuestra patria se está gestando esta poderosa e imbatible unidad entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, al calor de la común lucha por la solución de las grandes cuestiones nacionales.

Por todo eso estamos contentos, porque vemos en este torneo el comienzo de una gran tarea de reintegración nacional a través de la cual los trabajadores del músculo y del pensamiento, realizarán la común empresa de hacer más grande a Chile, más feliz a su pueblo y más digna la convivencia humana.

No podría yo, pues, continuar estas palabras sin proclamar mi más sincero y optimista reconocimiento a los profesionales, intelectuales y técnicos que durante estos últimos días han entregado lo mejor de sí a la causa popular, que es la causa de Chile y que en estos momentos tengo el alto honor de repre-

sentar como candidato del pueblo a la Presidencia de la República.

La Convención de Profesionales y Técnicos de la Candidatura Presidencial del Pueblo tiene un profundo significado. En efecto, es esta una manifestación más del hecho —categórico y rotundo— de que existe un fenómeno nuevo en la política y en las luchas sociales de nuestro país: la incorporación activa de los profesionales y técnicos, su decisión de unir entusiastamente su capacidad y preparación profesionales, a los esfuerzos de la clase trabajadora para impulsar un movimiento de progreso y liberación y de mayor bienestar para las grandes mayorías”.

I

Para el Dr. Allende la técnica y el desarrollo económico son inseparables:

“En primer lugar, es natural que el progresivo retraso en el desarrollo económico del país no podía dejar de golpear la conciencia patriótica de uno de los sectores más conscientes de la ciudadanía. Mientras otras zonas del mundo encuentran su camino para superar su atraso y logran mejoramientos espectaculares en las condiciones de vida de su población; mientras en la propia América Latina otros países obtienen paulatinamente mejores niveles de ingreso, en Chile —durante los dos últimos años— disminuye el ingreso por habitante en más de un 10% y se produce además una brutal redistribución del ingreso en contra de los sectores de obreros y empleados.

La concurrencia y los aportes técnicos recibidos en esta Convención, demuestran que los profesionales y especialistas más capacitados, no podían permanecer indiferentes, frente a hechos de tal gravedad.

A lo anterior, se añade otra circunstancia que atañe de modo particular a los profesionales. Quiérase o no, el retraso económico termina inevitablemente, por traducirse en el estancamiento y la despreocupación de todo lo que sea preparación científica e investigación tecnológica, y nos aísla cada vez más de los avances que en esta materia tienen lugar en otros países.

Es preciso reconocer que en la actualidad el mundo se encuentra enfrentado a una revolución tecnológica sin precedentes.

El conocimiento científico —extraído desde el laboratorio, el taller, la cátedra y de las convulsiones de las sociedades modernas— se ha ido transformando en nuevos y más eficaces sistemas de producción. La ciencia y la

técnica marchan unidas para procurar al hombre mejores condiciones de vida.

Es por esto que los países más avanzados del mundo han colocado un especial énfasis en el desarrollo de la enseñanza, la investigación y la técnica.

Estados Unidos, Inglaterra, las naciones de Europa, Unión Soviética, China y el resto de los pueblos que han despertado frente a las posibilidades del hombre moderno, destinan fuertes recursos a la formación de legiones de técnicos, profesionales, investigadores, ingenieros y pensadores, cuya misión es abrir paso a nuevas formas de convivencia, de producción y de perfeccionamiento moral y material para el hombre.

El portentoso desarrollo industrial de nuestra época se ha hecho en sus dos terceras partes mediante la introducción de innovaciones técnicas.

Son las invenciones, los cambios en los métodos de producción y las transformaciones de la organización de las fábricas, las que han permitido el aumento del rendimiento del esfuerzo humano. Son también estos elementos los que permitirán al hombre de nuestro tiempo, pensar en liberarse de la necesidad, para así volcar sus inquietudes y afanes hacia el perfeccionamiento espiritual y cultural”.

II

Hace presente la necesidad de asimilar racionalmente la técnica de los países más avanzados en las naciones subdesarrolladas, como la nuestra:

“Los que vivimos en los países subdesarrollados debemos abrir los ojos ante las transformaciones que presencia el mundo moderno. Debemos aprovechar los avances de la tecnología y hacer una revolución en los métodos de producción internos y en la organización social y económica, que nos tienen ahora sujetos al atraso, la miseria y el dolor para la mayoría.

Mientras los problemas del hombre de un país industrializado consisten en determinar un mejor uso para sus horas libres, un gran porcentaje de los chilenos vive bajo la desesperación de no saber si mañana podrá alimentar a su familia, si seguirá teniendo una ocupación.

Pero debemos advertir que en este proceso de asimilación de las técnicas más avanzadas promovidas por las naciones más modernas hacia las más atrasadas, debe cuidarse de no trasladar ciegamente la tecnología extranjera sino en implantarla de acuerdo a las con-

diciones naturales de nuestros propios países. Sabemos, por ejemplo, que la tecnología norteamericana tiende fundamentalmente a ahorrar mano de obra, a desplazar el trabajo humano y reemplazarlo por la maquinaria.

Nosotros pensamos que la tecnología que deben implantar nuestras naciones debe adaptarse a la natural y propia condición de nuestras economías.

Nosotros no carecemos de mano de obra. Por eso, las técnicas que apliquemos deben procurar mejorar los rendimientos del trabajo, pero no provocar despidos de trabajadores. Es más; debemos procurar instalar sistemas automáticos de producción, sólo en aquellos casos en que se justifique por la prioridad de los proyectos.

Nosotros nos diferenciamos, pues, de los planteamientos de las fuerzas reaccionarias, las que procuran —en su afán de lucro— lanzar al país en un irresponsable proceso de tecnificación, no adaptado a las necesidades de una economía, en proceso de crecimiento, con exceso de fuerza de trabajo”.

III

Ese desarrollo, sin embargo, debe procurar paralelamente la integración social, razón del desarrollo. Así lo plantea:

“Creemos también que el aumento de la productividad del trabajo debe ser repartido principalmente entre los trabajadores y que el desarrollo económico nuestro no sólo está ligado al aumento del capital productivo sino que también, y en forma muy decisiva, al mejoramiento del capital humano a través de la enseñanza técnica y la protección de la salud del trabajador.

Por eso es que en nuestro gobierno procuraremos dar más enseñanza, más salud, más protección al hombre que trabaja. Para ello haremos la reforma de la educación chilena que por decenios ha estado mal orientada y mal dirigida. Para ello daremos también los recursos necesarios a los servicios de la salud.

Para el futuro régimen que gobernará a Chile el principal capital, el primer objeto de su preocupación y de su atención será el hombre de Chile; la economía, la técnica, la previsión, la educación y la salud estarán puestas al servicio del niño, la mujer y el hombre de nuestra tierra”.

IV

Las contradicciones estructurales y superestructurales de un régimen frustran las po-

sibilidades de desarrollo de los hombres capacitados para aplicar la técnica.

El Dr. Allende recuerda que existe un “retraso en el crecimiento económico; en la enseñanza, la preparación técnica y la investigación científica. He aquí las condiciones que tenían inevitablemente que conducir a ese sentido de frustración que caracteriza nuestro ambiente profesional.

Frustración del médico en su batalla por mejorar las condiciones de salud de un pueblo mal alimentado y carente de las mínimas condiciones de vivienda.

Frustración del ingeniero, que contempla un país ávido de caminos, de puertos modernos, de energía, etc. sin que se procuren los recursos financieros para emprender las obras correspondientes.

Frustración del agrónomo, enfrentado a un latifundio impermeable a todo progreso técnico y dilapidador de tantos recursos naturales.

Frustración del economista y el especialista en organización de empresas, ante la necesidad de actuar en una economía estancada, dominada por monopolios que no requieren buscar mayor eficiencia productiva para mantener altísimas utilidades.

Frustración, en fin, de tantos y tantos profesionales y técnicos, obligados a salir al exterior en busca de oportunidades de desempeño profesional que en las condiciones actuales no les ofrece un país que paradójicamente necesitaría en forma imprescindible de su concurso para progresar.

No es extraño, pues, que la gran mayoría de los profesionales y técnicos se sientan identificados con el Programa de las fuerzas populares: el único que podrá crear las condiciones para terminar con ese sentido de frustración, y poner en marcha un proceso ininterrumpido de progreso y de creciente bienestar para las más amplias mayorías nacionales”.

V

La estructura estatal, mientras tanto naufraga. Dice el Dr. Allende:

“La Administración Pública se ha anarquizado y desprestigiado, debido a la ausencia de una política definida y racional y a que gran parte de los mejores técnicos han debido trasladarse al sector privado, donde encuentran una remuneración más acorde con su capacidad.

El sistema productivo, por su parte, se ha deformado en algunos sectores, determinando

por un lado una gran capacidad ociosa y, por otro, un estrangulamiento que entraba nuestro desarrollo.

Situaciones similares se constatan en casi todos los órdenes de la actividad nacional.

Grande y esforzada será, por lo tanto, la tarea a la que cada uno de nosotros deberá entregar lo mejor de sí mismo.

Para superar tanto obstáculo Chile necesita de audacia creadora, de imaginación constructiva, de planificación de nuestros recursos y de un grandioso esfuerzo popular de superación nacional.

No nos equivoquemos; la tarea es dura y difícil. Juntos la enfrentaremos. El pueblo y su Gobierno, el Gobierno y el pueblo —un solo todo indivisible— cumplirá esta tarea”.

VI

Tampoco oculta la magnitud de la tarea:

“No nos amedrenta la magnitud de las faenas que tenemos por delante. Con la fuerza del movimiento popular y la participación activa de nuestros técnicos y profesionales seremos capaces de promover los grandes cambios estructurales que exige la hora presente. Contamos para ello con la clara orientación contenida en el Programa de la Candidatura Presidencial del Pueblo.

Desde el momento mismo en que nos hagamos cargo del gobierno, comenzaremos a impulsar las medidas concretas para su integral cumplimiento, enfrentando de inmediato los puntos neurálgicos que requieren una acción más urgente.

Las deliberaciones y aportes de esta Convención nos permiten precisar ya lo que será el contenido de la primera etapa en el cumplimiento del Plan y mencionar algunas de las medidas concretas que se llevarán a la práctica en los primeros meses del Gobierno Popular. Conviene pues, que dediquemos algunos momentos al examen de este aspecto.

La candidatura popular se apoya en un Programa de Gobierno amplio y realista, inspirado en las necesidades fundamentales del país. El ha sido resumido en sus cuatro objetivos básicos: MAS DEMOCRACIA; MAS DESARROLLO ECONOMICO; MAS BIEN-ESTAR SOCIAL Y MAS INDEPENDENCIA NACIONAL”.

VII

Para el Dr. Allende es indispensable un Plan de Emergencia.

“Sin desviarse en absoluto de los objetivos

fundamentales, que orientarán la acción gubernativa, durante seis años, es preciso que señalemos que recibiremos el país y el Gobierno en las peores condiciones económicas, y que la gravedad de la situación exigirá la aplicación enérgica e inmediata de un conjunto de medidas de emergencia.

Por lo tanto, junto con el cumplimiento del programa de largo alcance, será necesario impulsar inicialmente, durante los primeros seis meses de Gobierno, medidas extraordinarias que permitan superar los obstáculos y problemas más agudos utilizando las disposiciones legales vigentes que permitan actuar con prontitud y eficacia.

El contenido fundamental de este plan de emergencia se puede resumir en los siguientes puntos:

Democratización del país;

Recuperación de la actividad industrial y eliminación de la cesantía;

Restablecimiento del poder adquisitivo de sueldos y salarios;

Incremento substancial del abastecimiento de productos alimenticios e inmediata puesta en marcha de los planes de reforma agraria;

Ampliación del comercio exterior, sin discriminación de países ni de productos, y severa política de importaciones; y mejoramiento de las condiciones de vivienda popular.

Para el cumplimiento de estos objetivos se impulsará un conjunto de medidas coordinadas en distintos frentes. No se trata de seis aspiraciones aisladas —desvinculadas entre sí— sino de un plan de conjunto, que representará una posición constructiva, para terminar con la absurda política llamada de “estabilización” —que es verdad de estrangulamiento— y reemplazarla por una nueva orientación, inspirada exclusivamente en los intereses de Chile y de las más amplias mayorías nacionales.

El cumplimiento del Programa depende de que se eliminen las limitaciones a la vida democrática del país. No puede pues haber retardos o demoras en impulsar las medidas concretas que tiendan a superar todos los obstáculos actuales, señalados con detalle y precisión en el programa de la candidatura”.

VIII

La recuperación de la economía nacional, debe efectuarse “dedicando nuestros esfuerzos para lograr a corto plazo la recuperación de la economía nacional y superar su persistente y progresivo crecimiento futuro.

Pero no estamos dispuestos a tolerar que el fruto de esos esfuerzos, de todos los trabajadores chilenos, vaya como en el pasado a beneficiar exclusivamente a los sectores de empresarios. Sin un impulso vigoroso a las medidas de democratización del país no puede haber la garantía cierta de cumplimiento del programa, ni tampoco la de una justa participación de los trabajadores en el progreso económico que se logre. Por eso, democratización y desarrollo efectivo de la economía nacional son dos aspectos que están ligados indisolublemente, de modo que no se puede obtener éxito duradero en uno de ellos si paralelamente no se avanza en el otro con igual intensidad”.

IX

Allende plantea la protección social al decir:

“Junto con propiciar las modificaciones correspondientes, instauraremos el más severo control sobre el cumplimiento de las obligaciones que impone a los empresarios la actual legislación en vigencia. No se tolerará la burla al pago de las asignaciones familiares, los atropellos a las disposiciones sobre salarios mínimos, a las disposiciones sobre seguridad del trabajo, etc.

Parte importante del progreso de democratización será el restablecimiento de las garantías sindicales y la consolidación de las organizaciones de trabajadores.

Se trata, en suma, de asegurar la más amplia participación de los trabajadores en la vida democrática del país, lo que reforzará el respaldo para el cumplimiento integral del programa y asegurará que los frutos que se alcancen beneficiarán a todos los chilenos y no sólo a grupos minoritarios.

Sin duda la primera responsabilidad que no puede eludir un Gobierno Popular es la de asegurar a cada ciudadano, a cada obrero, empleado, técnico o profesional, una oportunidad de empleo que le garantice su subsistencia y la de su familia. El peor crimen de que es responsable la política seguida en los últimos años, con el apoyo de la Derecha, es el haber lanzado a la cesantía a más de 200 mil chilenos, a la vez que sembrado el terror de la desocupación, y de la inseguridad entre quienes han mantenido sus empleos, debilitando así su capacidad de lucha y obligándolos a distraer ingresos en la mantención de familiares cesantes y a trabajar por bajos salarios.

La cesantía puede atribuirse a dos elemen-

tos generales: a la difícil situación de comercio exterior y a la reducción indiscriminada de la demanda de la población. Estos dos elementos toman características regionales propias, según sea la actividad productiva preponderante en cada zona”.

X

Señala como dedicación especial dos rubros: comercio exterior y actividad industrial:

“La difícil situación del comercio exterior está determinada por la depresión que sufre el mundo occidental, a cuyos mercados se mantiene artificialmente limitada la economía chilena. La ampliación de nuestros mercados y una actividad dinámica y competente en la celebración de convenios comerciales con todos los países del mundo subsanará en gran parte la cesantía atribuible al comercio exterior.

Se pondrá término a la fracasada política de los llamados excedentes agrícolas norteamericanos, los que han substituído al mercado argentino, de gran potencial de demanda por nuestros productos y estrechamente interdependiente con el nuestro.

El segundo elemento general causante de la cesantía reside en la absurda política de estabilización consistente en encoger la economía hasta el punto en que su actividad sea compatible con la disponibilidad de alimentos y con un alza moderada de precios estimada como máxima.

Por este camino hemos llegado a la situación lamentable, de que la actividad industrial en su conjunto utilice apenas el 60 por ciento de su capacidad”.

XI

Para Allende es urgente también “el restablecimiento del poder de compra a los asalariados, en combinación con una adecuada política de abastecimiento de alimentos, eliminará la cesantía sin influir sobre el nivel de precios, ya que es perfectamente posible incrementar en breve plazo la producción nacional de todos los bienes a excepción de los alimentos, cuya importación se aumentará, entre otras formas, haciendo uso del saldo acreedor que Chile tiene en la República Argentina y con la utilización del crédito de quince millones de dólares que contempla el convenio comercial con el país vecino”.

Las medidas de orden general enunciadas se complementarán con una serie de proyec-

tos específicos, consumidores de mano de obra, para lo cual se emprenderá un programa de obras públicas, en el que se tomarán en cuenta las necesidades regionales de determinadas obras, básicas para el desarrollo económico.

Con el pretexto de la lucha contra la inflación, se ha castigado duramente a los sectores asalariados durante los dos últimos años y se ha producido una importante redistribución del ingreso nacional que sólo ha favorecido al latifundio, al monopolio industrial y a los grandes intereses financieros, perjudicando también a la mayoría de los empresarios.

La política aplicada ha fracasado en su intento de estabilizar los precios y, al reducir el ingreso real de los sectores asalariados, ha provocado una verdadera crisis que afecta hoy a la industria, al comercio y a toda la vida económica de la nación.

No vacilamos en afirmar que un objetivo esencial del plan de emergencia consistirá en poner término a esa política regresiva y estéril, restituyendo el poder adquisitivo de las remuneraciones.

Creando así las condiciones de demanda necesarias para que vuelvan a aprovecharse los recursos humanos y de capital que hoy permanecen ociosos.

Deberá compensarse toda pérdida del poder adquisitivo que se origine por el alza del costo de la vida y asegurarse una justa participación de obreros y empleados en los aumentos futuros de productividad.

Esto no significa —y es preciso decirlo claramente a quienes estén aún intoxicados por la propaganda de la Derecha— que deseemos volver a un proceso inflacionario.

Nadie más interesado en terminar con la inflación que los sectores populares.

Lo que rechazamos es el camino torpe y reaccionario que se ha insistido en seguir, de acuerdo al cual no habría más alternativa que la inflación por una parte y la cesantía y el encogimiento de la actividad económica por otra.

Impulsaremos una política antinflacionista de nuevo tipo que no signifique castigo a los sectores asalariados ni detenga el crecimiento de la economía chilena. Afirmamos que somos los únicos capaces de impulsar medidas antinflacionarias progresivas y estables porque contamos con el respaldo popular necesario para promover los cambios estructurales indispensables, enfrentando los intereses creados del latifundio, el monopolio y la banca.

Se procederá a los reajustes de sueldos y

salarios en la magnitud necesaria para restablecer e incrementar gradualmente el poder adquisitivo de obreros y empleados. Pero no nos limitaremos a esto sino que lo haremos como parte de un conjunto coordinado de medidas destinadas a impedir que esos reajustes se traduzcan de inmediato en nuevas alzas de precios, para lo cual se procederá a una reducción drástica del consumo de los sectores de altos ingresos, al aumento de las disponibilidades de alimentos y al abaratamiento de su costo de distribución.

A un severo control de los precios de los productos monopolizados, para lo cual se contará con la ayuda de los sindicatos obreros y de un mecanismo tributario, que le impida fijar la cantidad producida en niveles por debajo de las necesidades del país.

Desde hace ya muchos años buena parte de la responsabilidad originaria de la inflación chilena radica en la incapacidad de la agricultura para aumentar la producción nacional de alimentos. Como es sabido, mientras la población crece a una tasa anual de un 2,2% la producción alimenticia lo hace sólo en 0,9%. De aquí que la dieta alimenticia de la población chilena sea muy baja y de aquí también la imposibilidad de mejorar el nivel real de los salarios, a pesar de la existencia de ingentes recursos agrícolas sin utilizar y de la reiterada política de los precios remunerativos para la producción agraria. Es este uno de los aspectos cruciales sobre el que hay necesidad de actuar rápidamente, como medida complementaria al alza de salarios y a los propósitos de lograr la mayor estabilidad de precios.

Entre las medidas de aplicación inmediata que impulsaremos con esta finalidad, figura en primer término la importación de cantidades apreciables de los alimentos deficitarios. La mayor importación de alimentos se financiará con mayores exportaciones de acero, madera, carbón, etc. hacia Argentina; utilizando el superávit que actualmente existe con ese país de acuerdo con el convenio vigente, así como el crédito de 15 millones de dólares que contempla este mismo; ampliando los términos del convenio comercial chileno-argentino; y sustituyendo la importación de bienes prescindibles.

Por cierto, la importación cuantiosa de alimentos no puede ser sino un recurso temporal ya que no se puede permitir el desperdicio indefinido de nuestros recursos naturales. Por este motivo, paralelamente con lo anterior y sin demora de ninguna especie, comenzaremos a abordar el problema de fondo: la Reforma Agraria.

XII

Allende plantea la Reforma Agraria en la Convención de Profesionales y Técnicos en 1958. En una época en que el desarrollo histórico latinoamericano no había experimentado el avance portentoso que le ha impreso la Revolución Cubana y el acrecentamiento de la lucha antimperialista de los pueblos, los asertos del Dr. Allende sobre esta materia eran tildados de "idealistas y facciosos" por la derecha y la democracia cristiana. Con firmeza ejemplar el Dr. Allende declara categóricamente:

"En los primeros meses de gobierno no vacilaremos en hacer uso de los recursos legales contemplados en el artículo 44 de la Ley 7.747; en los artículos 4º, 5º, y 6º del DFL 520, modificado por el DFL 172 de 1953, para expropiar las tierras mal aprovechadas y sin cultivar a fin de terminar con los latifundios más improductivos. Aprovecharemos racionalmente las tierras fiscales en las condiciones más adecuadas. Estimularemos las organizaciones de pequeños y medianos productores, a las que se proporcionará acceso al crédito y la ayuda técnica. Aplicaremos el artículo 42 de la Ley 7747 y el Estatuto Orgánico de la Superintendencia de Abastecimientos y Precios, que autorizan para fijar zonas y tipos de cultivo".

Recordemos que, ahora, en 1964, el lenguaje pseudo-revolucionario de la campaña de Frei "acepta" la Reforma Agraria. No es un gran avance ya que la "aceptación" formal ha partido primero del propio imperialismo norteamericano con su "Alianza para el Progreso", y de algunos gobiernos derechistas del continente. Si Cuba no hubiera realizado la Reforma Agraria, con la catalítica social que le impuso, todavía en 1964 hablar de Reforma Agraria sería de "idealistas y facciosos".

La representación de sus intereses, que ha entregado la derecha a Frei, vuelve las cosas a su lugar de origen. Es decir, el lenguaje "revolucionario" de Frei se irá entiblando hasta amalgamarse con las posiciones reaccionarias de la derecha que, incluso, superan las del mismo imperialismo en sus conceptos feudales y oligárquicos.

XIV

Allende agrega:

"La situación del cobre y el salitre en los mercados occidentales y la falta de una política del Estado para crear una diversificada y poderosa industria de exportación han con-

ducido a una severa crisis a nuestro comercio exterior. Esta no es, sin embargo, insubsanable, en la medida que estemos dispuestos a sobreponernos con dignidad a la serie de obstáculos que arbitrariamente se nos imponen desde afuera. Nos proponemos abordar de inmediato estos problemas con un criterio estrictamente nacional. De ahí que nos proponemos romper definitivamente la cortina de hierro impuesta a la exportación de nuestros principales productos y buscar un mayor intercambio con los otros países latinoamericanos, mediante convenios bi o multilaterales, respecto de los cuales existen amplias perspectivas como se acaba de demostrar en la visita que hiciera la misión comercial mexicana a nuestro país.

Pero en la actualidad, nuestro problema de divisas no radica exclusivamente en la exportación, como maliciosamente se quiere hacer creer. Hay también mucho que hacer en materia de internaciones. Adoptaremos una política severa de importaciones, que limite al máximo la adquisición de todo artículo prescindible y asegure el adecuado abastecimiento en un riguroso orden de prioridad, de productos alimenticios, materias primas industriales y maquinaria y equipo productivo.

Paralelamente se adoptarán medidas para garantizar el control y mejor aprovechamiento de nuestras escasas disponibilidades de divisas.

En este orden de materias, el Gobierno Popular ordenará determinar el volumen de los retornos pendientes por exportaciones realizadas y eliminar el actual sistema de prórroga a la liquidación de los retornos. Reemplazará el sistema de depósitos previos para las importaciones por el manejo inteligente de los aranceles de importación e impuestos de exportación, con el objeto de que el beneficiario con las medidas de limitación a las importaciones sea el Estado, quien verá así violentamente incrementados sus ingresos. Orientará con criterio selectivo las líneas de crédito de los bancos comerciales en el exterior. Eliminará de las listas de importaciones permitidas una numerosa gama de artículos suntuarios y prescindibles, que en el año recién pasado han costado al país más de 40 millones de dólares. Renegociará las deudas en moneda extranjera del sector público y suspenderá toda nueva adquisición que no sea estrictamente indispensable. Suspenderá definitivamente el actual mercado de cambios de corredores con el objeto de evitar la fuga de capitales del país y asegurar un empleo adecuado de todos nuestros recursos en divisas y coordinará la acción del Estado en ma-

teria de comercio exterior y de cambios, actualmente dispersa en diversos organismos para centralizar el control y manejo de todos los instrumentos de cambios internacionales.

Sin perjuicio de lo anterior se procederá a la revisión del actual Estatuto Tributario de las grandes compañías mineras, imponiéndoles la obligación de retornar totalmente al país el valor de las ventas de las grandes compañías del cobre, salitre y hierro, sin que ello signifique que no se permita las ulteriores remesas al exterior en aquellos rubros legítimos que en su oportunidad califiquen las autoridades cambiarias. Con tales medidas se terminará con una odiosa discriminación en favor de estas empresas, asimilándolas al mismo tratamiento que actualmente tienen todos los demás exportadores nacionales y extranjeros”.

XV

Termina Allende:

“Estos son algunos de los aspectos fundamentales de las medidas de emergencia que pondrá en ejecución el Gobierno Popular para buscar una rápida y eficaz solución de los más graves problemas que aquejan al país.

Si bien es cierto que la esencia del nuevo régimen está contenida en las ideas y orientaciones matrices del programa de la Candidatura Presidencial del pueblo, estas medidas inmediatas interpretan la resolución ejecutiva que caracteriza la acción de nuestro gobierno.

Nuestros planteamientos —claros, precisos y realistas, tanto en el orden de nuestro programa de realizaciones más profundas como en el de las medidas prácticas de urgentísima aplicación como son las que he enunciado— constituyen una excepción a la persistente actitud de la vaguedad, la imprecisión y las

generalizaciones que son comunes a los otros movimientos que aspiran al poder.

Si hablamos de transformaciones fundamentales de nuestra estructura política, económica y social, señalamos con claridad meridiana qué entendemos por tales cambios y cómo los produciremos.

Por otra parte, damos a los basamentos programáticos del nuevo gobierno un carácter integral y coordinado, señalando la estrecha interrelación que existe entre una materia y otra. No creemos en la posibilidad de realizar grandes adelantos en el terreno económico si no ampliamos y mejoramos nuestro sistema democrático, nuestra organización política y nuestro orden institucional. Y sabemos que para lograr esto tendremos que llegar a la Reforma Constitucional.

Hacer un Chile nuevo requiere de grandes esfuerzos y de faenas de enorme envergadura. Para ello no bastará la contribución de unos pocos sino que necesitaremos de la solidaridad, el apoyo y la participación de la gran mayoría del pueblo. La gran batalla por levantar un país renovado implica tareas arduas y delicadas que reclaman la acción de nuestros mejores hombres.

Con nosotros están los más y los mejores.

La convención que hoy clausuramos demuestra fehacientemente que tras la Candidatura Presidencial del Pueblo están los mejores exponentes de cada especialidad técnica.

Ustedes han puesto al servicio de la causa popular su competencia profesional, su idoneidad científica y su capacidad creadora. A ustedes corresponderá volcar, a través del nuevo régimen que instauraremos, este rico potencial, en acción ejecutiva, en realización constructiva, en trabajo y en creación.

Ustedes han contribuido a elaborar nuestros planes. A ustedes corresponderá participar en su cumplimiento”.

EDICIONES ARCA DE URUGUAY

LOS INDESEABLES DE SIEMPRE

por HERNAN PIRIZ

En un relato pleno de interés, un valiente periodista uruguayo nos muestra la participación de la diplomacia norteamericana en América Latina.

Ejemplares agotándose en nuestra Sala de Ventas de Estado 360 - Oficina 6
Librería Latinoamericana: San Martín 136